

Hijos de Arturo¹

¹ Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

Prólogo

Arturo tuvo hijos muy variados,
una prole
larga,
fantástica
y sin suerte,
todos se le murieron (o los acabó
él),
y así tenía que ser, lo exigía
la rígida
lógica
de su cuento,
que no quiere príncipes
herederos, así regresará Arturo,
el último
de su sangre,
próximamente,
de la isla de Avalón,
para su segundo
advenimiento.

Infantas sí toleran
las *historias*,
porque nacen sin derechos, y no arrastran el apellido
del padre.

Muy pocos hacen a la reina
madre,
cuesta imaginarse a doña Ginebra
preñada, con un crío a las mamas
estupendas (y los más estrechos
condenaron su vientre
seco).

Mordred

Mordred es, en la *Historia* de Galfrido Monumotense (el texto más antiguo que recoge su generación, y su *vida*, y su muerte junto al río Camblam), el hijo segundo, detrás de mi señor Galván, del rey Loth de Lodonesia y de la hermana del rey Aurelio Ambrosio² (pero antes ha escrito el matrimonio de Loth con Ana, la hermana de Arturo)³. El autor lo titula, más abajo, cuando importa para el cuento, “*sobrino*” del rey Arturo.⁴

El *Brut* de Robert Wace, como el de Layamon, confirman el sobrinazgo de Mordred, que parecía dudoso en su fuente: es, ahora, seguro, carnal e inmediato.

Pero en Francia, y en prosa, y noveleros, hacen a Mordred el hijo borde de un Arturo púber, que no sabe todavía qué es.

Palabra muy solemne del Mago Merlín al rey Arturo, una de las cinco hijas que Igerna tenía del Duque de la Cornualla, la que casó con el rey Loth de Orcania, suma cinco hijos,

² Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, IX, 9.

³ Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, VIII, 21.

⁴ Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, X, 2.

y son,
el mayor, Galván,
y el segundo, Agravaín,
y el tercero, Guerrehet,
y el cuarto, Gueheriet,
y el pequeño, Mordret,
y cuatro son de ley,
y uno natural,
el que engendraste tú en ella
en Londres,
cuando eras, todavía,
poco,
escudero,
y no te digo,
porque no conviene al cuento
de tu muerte,
cuál de todos ellos
es tu bastardo.⁵

No,
no,
recordó Arturo,
no pasó en Londres,
sino en Carduel,
había muerto Uterpendragón
(yo supe muy tarde que era
mi padre)
y se habían reunido los grandes
para elegir nuevo rey.
Y el rey Loth prefirió,
para honrarlo,
que don Antor, mi amo, se alojase en un cuarto vecino de su habitación
matrimonial,
con Keu, su hijo,
y conmigo, su escudero.
Celebraron cortes en la Cruz Negra
que quisieron que fuesen
discretas,
y salieron los hijos de mucho de noche
y de puntillas,
y yo,
que, sirviendo a la reina aquella tarde,

⁵ *Historia de Merlín*, cap. 2.

me había puesto
perdido
de amor,
ahora,
desde mi camastro,
oía su suave respiración,
y la olía,
y la visité,
y ella me recibió
sonámbula,
como en un sueño húmedo,
o como a ángel completo,
adolescente,
íncubo,
y creyó que era su marido
(le daba perro muerto,
y repetía,
con eso,
mi concepción tramposa).
A la mañana,
mientras se desayunaban,
Arturo se descubrió,
fui,
yo,
tu nocturnino galán.
Ella se ruborizó,
¿callarás?⁶

Pronto supieron la esposa del rey Loth y Arturo
su estrecho parentesco,
que eran los dos hijos de Igerna,
hermanastros.

Y de aquellos polvos nacieron
estos lodos,
aquel Mordred.

⁶ *Historia de Merlín*, cap. 10.

Conviene, para que sus *historias* ganen profundidad
trágica
(¿y morbosa?),
que Mordred babee detrás de su madrastra,
y no de su tía,
y que en la batalla de Camblano dé muerte Arturo
a su hijo,
y reciba de él la herida que lo terminará
o no.

Llachau, o Llacheu

Rhonabwy sueña, entre los consejeros de Arturo,
a su hijo Llacheu.⁷

Entre los “tres hombres bien dotados
de la isla de Bretaña”⁸
cuentan las tríadas, el segundo,
a Llachau, el hijo de Arturo^{9,10}.
De qué especie fue
su dote
no se dice.

“Mi a Wum...” “Yo he estado...” Dice
uno (¿el bardo?),
y dice las muertes
famosas
que ha presenciado,
una,
la de “Llachau, el hijo de Arturo, terrible
en las canciones”, y dice
a los cuervos
(graznaban, abrevándose en la sangre
de los soldados).¹¹

Glewlwyd, el portero, no dejará entrar
en su cielo
inquietante
a los de la mesnada de Arturo (pero es,
en otros cuentos,
su señor)
como no dé fe de lo que han podido.

⁷ *El sueño de Rhonabwy. Mabinogion.*

⁸ “Tri Deifnyawc Enys Pridein...”

⁹ “Llacheu mab Arthur...”

¹⁰ Coe y Young (1995: 76 – 77). N° 3.

¹¹ El poema *Mi a Wum* (*Yo he estado*) aparece en el Libro Negro de Carmarthen, y pudo haber sido escrito en el siglo X o en el XI. Coe y Young (1995: 123 y 125).

Arturo contestó, éste hizo
esto,
éste, aquello,
y don Cayo el Hermoso mucho,
mucho,
él y Llachau, mi hijo, combatieron (¡trabajos
grises
de las lanzas!)
en formidables batallas¹².

¹² El poema *Pa Gur* (¿Quién es el portero...?) viene en el Libro Negro de Carmarthen, y junta en una batalla dudable (¿fueron contrarios, o luchaban bajo la misma bandera?) a Cai y a Llachau. En Coe y Young (1995: 127 – 133). En *historias* muy posteriores don Cayo mata a Loholt, el hijo del rey Arturo, que fue, quizás, Llachau traducido.

Loholt

Son las bodas de Erec y Enide en el *roman* que titulan, y su autor dice a los Caballeros de la Tabla Redonda, que son los mejores del mundo, dice, el primero, a Galván, dice, el segundo, al héroe del poema, dice, el tercero, a Lanzarote del Lago, dice luego, desordenados, a otros, y entre ellos a Loholt¹³, “joven de mucho mérito”, “el hijo del rey Arturo”, no dice a su madre.¹⁴

Ensayaron su perfección los Caballeros de la Tabla Redonda, bebiendo de aquel pichel encantado. También, “*fils du roi*” (conserva su título de príncipe en francés) “Loez”. Falló.¹⁵

Ya puede Arturo mucho y vino Leonor, o Lisanor, señora nueva de Percorentín, o Campercorantín, a prestarle homenaje y sujetarse a él, que se ve algo desamparada desde que ha perdido a su padre, que fue, esto se sabe seguro, Conde, y lo llamaron Sevaín, o Sanam.

¹³ Dos manuscritos lo llaman Lohous.

¹⁴ Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, V. 1732.

¹⁵ Heinrich von dem Türlin, *La corona*, v. 2322.

Al rey le apeteció aquella hija
de algo,
y a ella
él,
pese a que siempre había entendido a los hombres
aborrecibles.

Merlín ha leído en su libro
celestial
a Ginebra,
a la vuelta de la página,
y tolerará
(y facilitará)
el *affair*
para que el hijo de su alcahuetería
más notada
se desfogase
y desaguase
y pudiese conocer
templado
a la heredera del reino de Carmelida.

El Mago arrimó a Arturo
a Leonor, o Lisanor,
con tercería
vulgar,
sin necesidad de encantamientos,
y avisándole,
el coño de la condesita dará
puerto
a tu mareado cipote,
allí,
en sus atarazanas,
se reparará,
y aproará
luego
bravo
hacia tu suerte,
no te aficiones, pues, a ella,
que no interesa
a tu cuento.

El rey de los britanos se ayuntó con Leonor, o Lisanor,
muchas veces,
durante semanas,
taciturno.

Leonor, o Lisanor, no supo nunca
la especie de su aventura,
what is this,
sir,
we do,
we have
much ado,
but
are we dating?,
are we going
steady?,
sólo que, mediando,
no sé si esto importa,
la Cuaresma,
Arturo se fue,
se fue,
y ella regresó a su castillo
embarazada
de un hijo
al que llamó Lohot,
o Borre,
y sería,
a su hora,
buen caballero,
y se sentó a la redonda mesa,
y tuvo un mal acabar
que diré
más adelante,
cuando junte a la prole del rey Arturo.¹⁶

En *Galehaut* Loholt muere
enfermo (lo ha estropeado
la cárcel)¹⁷

¹⁶ *Historia de Merlin*, cap. 8; Robert de Boron, *El Mago Merlin*, I, cap. 16; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro I, cap. 17.

¹⁷ Alvar (1997: 186 – 187, “Loholt”).

En el *Perlesvans* Loholt es hijo
derecho
de Arturo y Ginebra.
Ha dado muerte
a un gigante follón que estragaba el reino de Logres,
y duerme
(tiene esa costumbre)
sobre su cadáver. Llega entonces don Cayo, y con esa ventaja
decapita al príncipe. Toma
ahí
la cabeza del gigante
y se la presenta a su señor,
y recibe, de ésta, feudos.
Pasó en buena hora una doncella
algo bruja,
y recogió la cabeza de Loholt, y la escabechó,
y la encerró en arca
mágica,
y la llevó a la corte, y dijo,
sólo podrá abrirla aquél que ganó el tesoro
que guardaba.
Pudo
don Cayo. Espantado,
arrojó la cabeza sobre el regazo de su madre. Ella conoció
la cicatriz en el rostro,
huella de una herida que se hizo de niño.

El rey Valerín ha raptado a la reina
doña Ginebra (y aseguraba que se la habían dado
por esposa
cuando era muchacha en cabellos). Entra
uno,
con tres mil caballeros,
se arrancaba los pelos de la cabeza,
se rasgaba la ropa,
berreaba,
furioso,
era Loüt¹⁸ el Generoso, el hijo de Arturo y Ginebra,

¹⁸ En los manuscritos leemos “Lont” y “Lant”.

fue el joven con espada de mayores virtudes
“hasta que se marchó a caballo,
dice la historia,
con Arturo,
su noble padre,
a una tierra de la cual los bretones
esperan
aún
que regresen,
y riñen sobre si volverán
o no.

Habéis oído a menudo el cuento,
así que se lo dejo a ellos,
los romanceros.”

Sólo aquí acompañará a Arturo
su hijo
en su parusía.

Gwydre

Otro hijo de Arturo, Gwydre, echó
el alma
bajo las pezuñas, o entre los colmillos,
del cerdo
montés
(pero era un viejo dios traído
a menos)
Twrch Trwyth
(guardaba el peine,
la navaja
y las tijeras
que el gigante Ysbaddadán pedía en arras,
con ellos se haría las barbas,
y la melena,
el día de la boda de su hija, que sería el último
que alentara).

Ahora bien, unos menhires consagran,
en Dyfed, la Demencia latina,
el lugar donde cayeron, durante aquella melancólica
montería,
los hijos (dice, usando el plural)
de Arturo.¹⁹

Este Gwydre al que Arturo
apellida
tiene que ser,
me parece,
aquel otro, que el mismo poema llama hijo de Llwydeu y de Gwenabwy
(de la cuchillada que le dio su tío Hueil arrancó
la desamistad entre éste
y Arturo).²⁰

Sería, tal vez, Gwydre, hijo
secreto
de Arturo,
o solamente su ahijado.

¹⁹ Dixon-Kennedy (1995: 277 [“Ty-newydd Standing Stones”]).

²⁰ *Culhwch y Olwena. Mabinogion*.

Amr, o Amhar

Nenio dice “otro milagro” de la región de Ercinga, el sepulcro de Amr,
el hijo de Arturo
(le dio muerte, y lo enterró con sus manos, su padre),
un túmulo que mide
seis pies,
nueve,
doce,
según.²¹

Aquel Amr fue el príncipe Amhar
de otro cuento, uno de los cuatro
gentileshombres de cámara
que velaban el lecho matrimonial de los reyes, guardando
los sueños
y los desvelos de Arturo y Ginebra.²² Muy mal los rondó,
o algo vería
allí,
digo yo,
para que su padre lo matase.

²¹ Nenio, *Historia Brittonum*. En Coe y Young (1995: 10 – 11).

²² *Gereint, el hijo de Erbin. Mabinogion*.

Demás vástagos

Mete, si quieres, entre los hijos de Arturo,
un Morgan Negro, y un Morgan
Colorado,
y un Patricio el Bermejo,
que dice Rauf de Boun, en su *Petit Brut*²³,
y un Art Aoinfhear que había sido,
antes,
en otra,
divino²⁴,
y un Ilinot que se crió a las faldas de la reina Florie de Kanadic,
y se murió del amor
sin vuelta
ni remedio
que le tuvo a su madrina.²⁵

Un hijo que no perdió el rey Arturo fue Moroie Mor,
pero chaló, pobre, le decían el Tonto
del Bosque.²⁶

Arturo tuvo ahijada milagrera
y vaquera,
la llamaban Endelienta²⁷,
y engendró también hembras,
esa Melora, por ejemplo, que casó, después de muchas peripecias,
con Orlando, infante de Tesalia²⁸,
esa Huncamunca, invención de Henry Fielding en su *Tomás Pulgar*, niña
de chiste.²⁹

²³ Dixon-Kennedy (1995: 215 [“Morgan the Black”; “Morgan the Red”]; 232 [“Patrick the Red”]; 237 [“*Petit Brut*”]).

²⁴ En la novela irlandesa *Caithréim Conghail Cláiringnigh*. Dixon-Kennedy (1995: 20 [“Art Aoinfhear”]).

²⁵ Wolfram von Eschenbach, *Parcival*. En Dixon-Kennedy (1995: 157 [“Ilinot”]).

²⁶ Según la tradición gaélica. Dixon-Kennedy (1995: 216 [“Moroie Mor”]).

²⁷ Dixon-Kennedy (1995: 98 [“Endelienta, Saint”]).

²⁸ En una novela irlandesa del siglo XVI. Dixon-Kennedy (1995: 203 [“Melora”]).

²⁹ Novela de 1730. Dixon-Kennedy (1995: 155 [“Huncamunca”]).

Childe Rowland

En este romance escocés es Ginebra
viuda
y parida.
He perdido primero a Elena, la infanta,
y luego,
mientras la buscaban, a mis dos gemelos. Sólo
el pequeño,
el Niño Rolando,
siguió exactamente las instrucciones del Mago Merlín,
y pudo entrar en Tierra de Duendes
y rescatar a sus hermanos.

La Bella Durmiente

Este Arturo hijo
de poco
se apartó con Lucy, la duquesita,
en un quiosco,
tomó la lira
y la sedujo con una canción,
ésta.

Harto de despachar el rey Arturo
se fue,
quiso ser caballero
errante,
llegó,
desviado,
a un valle,
a un castillo encantado.
Lo rodeó una,
dos,
tres veces. Parecía deshabitado. Sopló su cuerno,
y su dorremí le abrió las puertas.
Cien damas lo recibieron,
desarmándolo,
desnudándolo,
bañándolo. Él
se dejó.
Luego lo regaló en su cielo la castellana, Güendolín,
todo aquel verano.
Arturo arrimaba la espada,
descuidaba
la Tabla Redonda,
ni se acordaba de su esposa.

El otoño lo enfrió.
--Tengo que irme.
Güendolín salió a despedir a su amigo con traje de cazadora.
Lloraba.
Se querellaba, se sujetaba
la barriguita.
--¿Y cuando nazca
esto?

--Si es chico —votó Arturo—
me heredará. Si fuera niña
la casaría,
muy bien dotada,
con mi mejor caballero.

Han pasado quince años. Entra en su patio Güendolín
con escopeta
y morral,
como la última vez.

—¿Güendolín? —preguntó Arturo,
y boqueaba.

—No exactamente. Soy su hija, Guneda, mitad suya
y mitad tuya.
Doña Ginebra no dijo nada, recordó
una ausencia larga de su marido,
todo un verano,
que ella también aprovechó.

--Di mi palabra a tu madre, que te casaría,
muy bien dotada,
con mi mejor caballero. Quien gane el torneo
tendrá a la doncella,
con tres ciudades,
una, ésta, con su fuerte.

Pero Guneda servía de correo a un odio rancio,
venía de genios
paganos
que perdieron
mucho,
su señorío,
cuando llegaron los cruzados.

Salieron a la palestra todos los caballeros de la Tabla Redonda,
no,
todos, no,
Lanzarote, no, Tristán, tampoco, ellos tenían amiga
casada,
muy principal,
tampoco don Carodac, único marido
constante.

Se jugaban
mucho
los caballeros,
y se encarnizaron,
y se acababan,
y su señor no podía, atado a su juramento, detener las justas.

Tuvo que aparecerse Merlín,
hechizar a Guneda,
que durmiese
muy escondida
para siempre,
casi.

Rodaron los siglos y el Barón de Triermaín, Sir Roland de Vaux,
el Childe Roland del *Romancero*,
soñó una doncella
musical,
y, guiado por Lyulfo, druida,
entró en el Castillo de San Juan,
venció tentaciones de muy diversas especies,
halló a la Bella
Durmiente y, como mandan
los cuentos
y las comedias
la despertó con un beso y se casaron.³⁰

³⁰ Sir Walter Scott, *The Bridal of Triermain* (1813).